

NEBRIJA Y EL INICIO DE LA LINGÜÍSTICA MESOAMERICANA

Cuando en 1492 Antonio de Nebrija, en el prólogo a su *Gramática de la lengua castellana* escribió que “siempre la lengua fue compañera del imperio”¹, posiblemente nunca imaginó el futuro de aquella lengua que él, por primera vez, acababa de reducir en “artificio gramatical”. Si hubiera imaginado el porvenir del castellano en el mundo nuevo que ese mismo año apareció a los ojos asombrados de los europeos, habría adaptado la famosa frase inspirada en Lorenzo Valla² y hubiera escrito “las lenguas compañeras del imperio”. Pero la historia es a veces impredecible y Nebrija pensaba, al redactar su obra, en el futuro del castellano como lengua académica, competitiva diríamos hoy, frente al latín, dentro del espacio peninsular en el que los Reyes Católicos estaban construyendo un estado moderno. Quizá pensó en la posibilidad de que su lengua algún día tuviera un papel destacado en el ámbito geopolítico más importante para la España de aquel momento, el Mediterráneo y el norte de África.

En realidad, si leemos con atención el prólogo a la *Gramática* veremos que su gran preocupación era que el castellano dejara de ser peregrino “pues que no tiene pro-

¹ ANTONIO DE NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*, edición preparada por Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980, p. 97. Las siguientes citas del Prólogo están tomadas de la misma edición.

² Sobre esta famosa frase, *Vid.* EUGENIO ASENSIO, “La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal”, *RFE*, XLIII (1960), pp. 304-413. Asensio muestra cómo el tópico de Nebrija, aunque lejanamente inspirado en Valla, fue acuñado por el jurista aragonés Micer Gonzalo de Santa María poco antes de que Nebrija lo redactara, con ligeros cambios, en su *Gramática*.

pia casa en que pueda morar". Y como para justificar más su tarea gramatical afirma que era el momento oportuno "por estar nuestra lengua tanto en la cumbre que más se puede temer el descendimiento della que esperar la subida". Pero una vez más el futuro resultó sorprendente y ese mismo año de 1492 Colón llegaba a las nuevas tierras. Nebrija vivió lo bastante para saber que las tierras descubiertas eran un Orbe Nuevo donde existía un universo de hombres y lenguas. Sin embargo, no tuvo datos para intuir la historia futura de ese Orbe en el cual se impondría el castellano y menos aún que en él permanecerían muchas de las lenguas que se hablaban. Si hubiera tenido el don de la profecía se habría sentido muy satisfecho al vislumbrar que sus trabajos lingüísticos serían el punto de partida para "reducir en artificio gramatical" y codificar el léxico de las lenguas americanas, hecho de gran trascendencia en la historia de la lingüística moderna.

La perduración de las lenguas mesoamericanas

Al reflexionar sobre la historia y el presente de estas lenguas, una pregunta surge de inmediato: ¿cómo ha sido posible la perduración de ellas frente al español, que en los siglos XVI y XVII era lengua imperial en Europa y en América y gozaba de una situación muy propicia para imponerse fácilmente?

La pregunta tiene más de una respuesta. Podemos señalar varios factores que propiciaron la permanencia. En primer lugar el propio *status* sociolingüístico de ellas ya que eran idiomas hablados por pueblos que habían logrado constituir unidades políticas con elevado nivel cultural, como los tarascos, zapotecos y mayas. Caso especial es el de los mexicas o aztecas, que, como los incas y guaraníes llegaron a extender su lengua hasta convertirla en la *lingua franca* de Mesoamérica. Es natural que

en tales circunstancias los hablantes de estas lenguas tuvieran bien desarrollada una "conciencia gramatical", factor que les daba cohesión y fortaleza a sus idiomas. Entre los nahuas conocemos bien esta conciencia centrada alrededor del "lenguaje refinado, noble" el *tecpillatolli*. Esto implicaba la enseñanza formal de la lengua, en sí misma y como vínculo de cohesión del habla. Tarascos, zapotecos, mayas y otros pueblos mesoamericanos compartieron este cultivo de la lengua.

En segundo lugar hay que tener en cuenta la mentalidad de los que llegaron, los cuales vivían en una pluralidad lingüística. Los españoles del siglo xvi estaban acostumbrados a escuchar varios idiomas, los mismos que hoy se hablan en la Península Ibérica. Si a ellos sumamos los que se hablaban en los territorios que se unieron bajo la corona del emperador Carlos comprenderemos que la nueva muchedumbre de hombres y lenguas de América apareciera ante sus ojos como algo impactante, pero explicable. Por eso no es extraño que los reyes de la casa de Austria se preocuparan de legislar en pro de las lenguas americanas e incluso algunos de ellos —Felipe II y Felipe III— propiciaran en las Universidades de México y Lima la existencia de cátedras de las lenguas generales. Los misioneros aceptaron e incluso fortalecieron algunas de las lenguas más habladas pues pensaron que así facilitaban su principal tarea, la de evangelizar.

El tercer factor que precisamente ahora nos interesa destacar es la existencia de un instrumento que facilitó la codificación gramatical y léxica de las lenguas americanas y su aprendizaje. Este instrumento fueron las obras de Nebrija, en particular las *Introducciones latinas* y el *Vocabulario español-latino*. Sobre la gran difusión de estas obras en el Nuevo Mundo, en especial las *Introducciones latinas* tenemos varios testimonios. Uno de ellos nos lo proporciona el conocido bibliógrafo José Torre Revello, quien en su obra, *El libro, la imprenta y el perio-*

dismo en América durante la dominación española afirma que Nebrija fue el escritor español que tuvo más lectores en la Colonia³. Señala él que desde muy temprana época se registran envíos de bastantes ejemplares. Como el del año de 1513, destinado a fray Pedro de Córdoba en el que venían “treinta artes de gramática de Lebrixa”⁴.

Otro testimonio lo ofrece Ignacio Osorio en su *Floresta de gramática, retórica y poética en Nueva España*. En el capítulo dedicado a las gramáticas que se usaban en los colegios de la Nueva España, describe la importancia del *Arte* de Antonio como libro de texto en las aulas novohispanas. Registra un dato revelador y es que en el año de 1584 llegaron trescientos cincuenta y seis ejemplares del *Arte* para ser vendidos en las librerías de la ciudad de México⁵.

En relación con estos testimonios se encuentra un dato entresacado de los inventarios de la biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que como veremos fue la institución donde primero se elaboraron artes y gramáticas del Nuevo Mundo. Allí existían varios ejemplares de dos obras de Nebrija, concretamente del *Vocabulario* y del *Arte*. A este último se le nombra “Arte de comento de Antonio de Librija”⁶, lo cual no deja duda de que las *Introducciones latinas* eran el modelo. En efecto, la palabra “comento” la encontramos al final de los libros tercero y cuarto de las citadas *Introducciones* con la acepción de notas. En ella hace Nebrija un alarde de conocimientos acerca de la lengua y los autores latinos.

³ JOSÉ TORRE REVELLO, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, edición facsimilar, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p. 228.

⁴ *Loc. cit.* El arte de gramática era una forma de nombrar las *Introducciones latinas* de 1486.

⁵ IGNACIO OSORIO, *Floresta de gramática, retórica y poética en Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1980, p. 29.

⁶ JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Códice Mendieta. Documentos franciscanos de los siglos XVI y XVII*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1892, t. II, p. 255.

Si a estos tres factores añadimos la pronta difusión de la escritura alfabética y la introducción de la imprenta, comprenderemos el brillante inicio de la filología y la lingüística mesoamericanas hacia el año de 1528, año en el que un habitante de Tlatelolco terminó de redactar en náhuatl el famoso texto conocido como *Unos anales históricos de la nación mexicana*, donde por primera vez se cuenta la Conquista desde la perspectiva de los conquistados.

Nebrija en Mesoamérica: las primeras artes y vocabularios

A pesar de todos estos factores que propiciaron el acercamiento entre dos sistemas lingüísticos radicalmente diferentes, el indoeuropeo y el mesoamericano, la redacción de artes y vocabularios no fue fácil. El cronista franciscano Jerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*⁷ nos relata los trabajos y sufrimientos de los primeros franciscanos para entenderse con los niños que tenían en sus escuelas, hasta que poco a poco lograron redactar sencillas gramáticas y breves glosarios. La situación empezó a mejorar hacia 1530 cuando los hermanos menores pusieron en marcha dos centros de estudios de humanidades, uno en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y otro en Tiripitío, en Michoacán. En ambos se inició un proyecto comunitario de docencia e investigación en el que maestros y alumnos dialogaron en tres lenguas, náhuatl, español y latín; y, en Tiripitío, en tarasco. No es extraño que fuera en estos centros donde cuajaran los tratados de lingüística, concretamente en Tlatelolco, en el que Olmos preparó su *Arte para aprender la lengua mexicana*, el primero de una lengua del Nuevo Mundo, terminado en el convento de Hueytlalpan, en tierra totonaca, en 1547. Aunque no se llegó a imprimir hasta el siglo XIX, el *Arte* corrió manuscrito y

⁷ Libro III, cap. 16.

sabemos que influyó grandemente en su tiempo. Su tarea no fue fácil pues como él dice, era "abrir senda en tan extraña lengua y tan abundosa en su manera, e intrincada" ⁸.

En Tlatelolco también se preparó el primer diccionario de una lengua amerindia. Lo elaboró Alonso de Molina, quien en 1555 lo dio a la imprenta bajo el título de *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana*. Unos años después, en 1571 Molina publicó una versión más completa de este *Vocabulario* y le añadió además una segunda parte mexicano-castellana. Como Olmos, Molina también manifiesta la dificultad de su tarea: "me ha costado el trabajo que Nuestro Señor sabe y los que lo entienden podrán imaginar" ⁹. En rigor Molina tuvo algunas ayudas. En primer lugar su conocimiento profundo del náhuatl, lengua que era tan suya como el castellano. En segundo lugar contó con el *Arte* de su cofrade, Andrés de Olmos. Y tuvo también la suerte de vivir en el convento de Santiago Tlatelolco y de participar en las labores del Colegio de Santa Cruz. Allí encontró su gran colaborador, el tezcocano Hernando de Ribas, uno de los más destacados trilingües. Y desde luego tuvo a la mano el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, del cual se confiesa deudor¹⁰. Las obras de Olmos y Molina fueron la piedra miliar, el punto de partida de la lingüística mesoamericana. Sin duda abrieron senda en el campo de estudio de las lenguas. No es posible recordar todos los nombres y títulos de tratados lexicográficos y grama-

⁸ Fray ANDRÉS DE OLMOS, *Arte para aprender la lengua mexicana...* Publicado con notas por Rémi Siméon, Paris, 1875. Edición facsimilar, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy Editor, 1972, p. 9.

⁹ Fray ALONSO DE MOLINA, "Prólogo al lector", *Vocabulario en lengua castellana y mexicana...*, 2ª parte. En México, en casa de Antonio de Spinosa, 1571.

¹⁰ Fray ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana...* En México, en casa de Juan Pablos, 1555, "Prólogo al lector". Avisos tercero y tercio décimo. (Estos mismos avisos están en la edición de 1571).

tales ni siquiera del siglo xvi¹¹. Pero hay que traer a la memoria algunos nombres, como el del también franciscano Maturino Gilberti quien elaboró su gran obra sobre el tarasco en Tiripitío. En 1558 Gilberti publicaba la primera gramática del Nuevo Mundo, el *Arte de la lengua de Mechuacan*, y al año siguiente su copioso *Vocabulario en lengua de Michoacan*.

En realidad, el centro de la Nueva España se convirtió en un foco vanguardista en la producción de obras lingüísticas, a tal grado que no es exagerado decir que para fines del siglo xvi las principales lenguas mesoamericanas estaban "debaxo de arte". Vale la pena recordar el *Arte breve de la lengua otomí y el vocabulario trilingüe* de fray Alonso Urbano; el *Arte de la lengua zapoteca* y el *Vocabulario castellano-zapoteco* de fray Juan de Córdoba; el *Arte de la lengua mixteca* de fray Antonio de los Reyes y el *Vocabulario* en esta misma lengua de fray Francisco de Alvarado; el *Arte de la lengua totonaca* del clérigo Eugenio Romero y el *Arte y Diccionario de la lengua mechuacana* de fray Juan Bautista de Lagunas. Yucatán fue otro foco vanguardista. Allí los franciscanos Luis de Villalpando y Diego de Landa comenzaron los trabajos que luego completó fray Antonio de Ciudad Real, quien nos ha dejado su copioso *Diccionario de Motul*¹². A esta misma época, segunda mitad del siglo xvi, corresponde la gran obra del dominico Domingo de Ara: el *Ars tzeldalica* y el *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de*

¹¹ Para las obras impresas en este siglo, Vid. la obra clásica de JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo xvi*. Para los impresos en lengua náhuatl de época colonial, Vid. ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, México, UNAM, 1988, 2 vols.

¹² Como el *Arte* de Olmos, y el *Vocabulario* de Urbano, el *Diccionario* de Ciudad Real corrió manuscrito por mucho tiempo. La primera edición la hizo Juan Martínez Hernández, Mérida, 1930. Recientemente lo ha publicado RENÉ ACUÑA con el título de *Calepino maya de Motul*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1984, 2 vols.

*Copanabastla*¹³. No perdían el tiempo aquellos misioneros a quienes el destino había convertido en lingüistas, para llevar a cabo su obra evangelizadora.

La chispa se había prendido y su luz aumentó en los siglos siguientes. Más artes y vocabularios, hechos desde diversas perspectivas, enriquecieron el conocimiento de las lenguas ya estudiadas. Ahora bien, a medida que la expansión misionera avanzaba, eran elaboradas otras artes y vocabularios, y naturalmente doctrinas cristianas, en lenguas alejadas del corazón de la Nueva España. A modo de ejemplo recordaré solamente tres: el *Arte y pronunciación en la lengua timuquana y castellana* del franciscano Juan de Pareja, impreso en México en 1614; el *Arte de la lengua cahita* del jesuita Tomás Basilio, elaborado en el siglo XVII, impreso en México en 1737 y el *Compendio del Arte de la lengua de los tarahumares y quazapares*, por el también jesuita Tomás de Guadalajara, Puebla, 1683¹⁴.

Las lenguas mesoamericanas frente a las categorías grecolatinas

Así como Nebrija partió del latín para cimentar la gramática del romance, los misioneros lingüistas partieron de Nebrija para cimentar el estudio de las lenguas amerindias. No pudieron elegir mejor modelo que los escritos de Antonio quien había abierto la primera y mejor senda en los estudios gramaticales. Pero, lo que hoy vemos como positivo y admirable no siempre fue

¹³ Las obras de Ara corrieron la misma suerte que el *Diccionario* de Ciudad Real. Hoy contamos con la edición de Mario Ruz, *Vocabulario en lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1986, 520 pp.

¹⁴ Vid. ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli*, pp. 6-7. También FRANCISCO PIMENTEL, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1874, v. I, p. 246 y v. III, p. 303.

visto así, y tanto Nebrija como los misioneros de quien venimos hablando tuvieron que soportar el rigor de críticos severísimos. En vida de Nebrija, bien sabido es, no faltó quien consideró inapropiado el estudio de una lengua vulgar apegado a los moldes de la gramática grecolatina. Siglos después los autores de artes y vocabularios de lenguas mesoamericanas también fueron tildados del mismo pecado por algunos pensadores positivistas como Rémi Siméon y Francisco Pimentel. Curiosamente unos y otros críticos, aunque tuvieron el genio para delatar, les faltó el ingenio para imaginar una gramática con fundamentos totalmente nuevos, sin las categorías grecolatinas. Quizás las críticas se debieron a un espíritu de perfección —todo es perfectible—; sin embargo, al leerlas, no podemos olvidar una muy atinada reflexión de Jerónimo de Mendieta dirigida a los detractores del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco: “ninguna cosa hay en este mundo, por buena y provechosa que sea que deje de tener contradicciones, porque según son diversos los gustos de los hombres, lo que a unos contenta, a otros desagrada”¹⁵.

Pero, volviendo a nuestro tema, aunque las artes y vocabularios de estas lenguas mesoamericanas están inspiradas e incluso cimentadas en Nebrija, no son copias ni imitaciones serviles. Sus autores supieron hacer suya la modernidad nebrisense con las salvedades adecuadas. Veamos, para comprobarlo dos pareceres, uno de Olmos y otro de Rincón.

Creo que la mejor manera y orden que se ha tenido es la que Antonio de Lebrixa sigue en la suya... Pero porque en esta lengua no cuadra la orden que él lleva por faltar muchas cosas... como son declinaciones, supinos, etc..., por lo tanto no seré reprehensible si en todo no siguiere la orden del *Arte* de Antonio¹⁶.

¹⁵ Fray JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, p. 415.

¹⁶ Fray ANDRÉS DE OLMOS, *Arte para aprender la lengua mexicana...*, p. 13.

El parecer de Antonio del Rincón no es menos elocuente. En su "Prólogo al *Arte de la lengua mexicana*, publicado en 1595 afirma que la uniformidad [entre la lengua latina y la mexicana] sería gran disformidad" ¹⁷.

La brevedad del tiempo nos impide hacer un cotejo más amplio del *Arte* de Olmos con las *Introducciones* de Nebrija. Pero señalaré algunas de las innovaciones que nos muestran su fina percepción de la frasis del náhuatl. Una de ellas es la manera de explicar la naturaleza y función del substantivo. En vez de enmarcarlo en las declinaciones latinas lo hace considerándolo como una estructura en sí mismo, dentro de un complejo sistema de formación y derivación y detectando los cambios morfofonémicos que sufre al entrar en composición. Señala también que pocas veces estos nombres están en estado primitivo. Otro tanto expresa del pronombre: su múltiple función, sus cambios morfofonémicos, su doble categoría de primitivo y ayuntado. Respecto del verbo encontramos también innovaciones capitales en las muchas páginas que le dedica. Así por ejemplo fray Andrés enfatiza su rico sistema de articulación y su versatilidad para cambiar, para pasar de activos a neutros, para convertirse en reverenciales, causativos, aplicativos y hasta sustantivos. En una palabra se percata de la existencia de todo un "artificio verbal" muy diferente del latino. Respecto de la sintaxis, no usa este término nebrisense y con buen acuerdo lo substituye por el más apropiado de "composición". Si quisiéramos resumir diríamos que Olmos, respetando las categorías de Nebrija, introduce una perspectiva "morfosintáctica", *avant la lettre*.

Los elogios de dos lingüistas modernos nos ilustran la capacidad del franciscano. El primero de ellos se debe a Leonardo Manrique quien opina que "quizá esta primera descripción de la lengua mexicana es más aguda que

¹⁷ ANTONIO DEL RINCÓN, "Prólogo" al *Arte mexicana*, en México, en casa de Pedro Balli, 1595.

las modernas”¹⁸. El otro se debe a Michel Launey, el cual, después de ponderar la percepción lingüística de Olmos confiesa que “sería de desearse que todos los detractores de la lingüística de los misioneros pudieran darnos obras de esta calidad acerca de lenguas hasta hoy no descritas”¹⁹.

Podríamos traer a la memoria una tercera gramática para mostrar esta aceptación *sui generis* de las categorías grecolatinas: el *Arte de la lengua mexicana y castellana*, de Alonso de Molina publicada en 1571. Para empezar, Molina distribuye su obra en dos partes y no en cinco como hizo Nebrija en sus *Introducciones* y en su *Gramática*. La primera parte, más extensa, está dedicada a la morfología “conforme a la lengua latina y castellana”. La segunda, trata de la “Phrasis y maneras de hablar que esta lengua tiene”. En esta parte, Molina profundiza en la comprensión de estructuras propias del náhuatl, como son algunas formas verbales y determinadas clases de verbos. Pero aún en la primera parte, elaborada según el pensamiento de Elio Antonio, Molina es también original. Así nos lo ha mostrado recientemente Manuel Alvar en su ensayo “Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua y chibcha)”. Veamos la conclusión del estudio de Alvar.

Fray Alonso es, acaso, el escritor más discrepante:

(los otros dos son fray Domingo de Santo Tomás y fray Bernardo de Lugo) en fonética enriquece mucho la doctrina, establece un cuerpo teórico propio en el nombre y fundamenta principios originales del náhuatl, que no hubieran sido válidos en español. Estudia con original riqueza la comparación y se aleja totalmente de Nebrija en la

¹⁸ LEONARDO MANRIQUE CASTAÑEDA, “Fray Andrés de Olmos: notas críticas sobre su obra lingüística”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1982, v. 15, pp. 27-37.

¹⁹ MICHEL LAUNEY, *Catégories et option dans la grammaire nahuatl*, Thèse présentée à l'Université de Paris - IV pour obtenir le Doctorat d'Etat sous la direction de M. le professeur B. Pottier (Impresión privada, c. 1986, pp. 12-13).

teoría del verbo... y concierta valiosísimas aportaciones en el campo de la preposición y del adverbio. Fray Alonso era un gramático excepcional igual que lo fue también como lexicógrafo y su nombre debe figurar entre los más ilustres de nuestra cultura²⁰.

Molina lexicógrafo es otro tema que nos pueda dar luz en este proceso de acercamiento entre las categorías greco-latinas y las lenguas mesoamericanas. Su *Vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* publicado en 1555 marca un hito en la historia de la lexicografía moderna. Aunque muy inspirado en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, el de fray Alonso no es una mera traducción. Al redactarlo, el franciscano tuvo cuidado en incorporar un buen número de neologismos, muchos ideados por él para mantener el purismo de la lengua; incorporó también hibridismos e hispanismos y desde luego un buen número de sustantivos correspondientes a nombres de cosas de la naturaleza mexicana. Ahora bien, desde un punto de vista lingüístico, su mayor acierto fue la manera de registrar los verbos nahuas, acompañados siempre del pronombre y partícula que le pertenecen²¹. En virtud de tal forma de registrar cada verbo, la naturaleza de esta parte de la oración queda plenamente al descubierto. Es ésta una innovación en verdad notable que nos muestra una profunda penetración lingüística. Años después, como ya se dijo, en 1571, Molina sacó una nueva edición enriquecida y doble ya que añade una segunda parte mexicano-castellano. Es el que vulgarmente se llamó *Vocabulario grande*.

El éxito del *Vocabulario* de Molina fue enorme y su influencia se dejó sentir en la mayor parte de los diccionarios del siglo xvi. Recientemente Frances Karttunen

²⁰ MANUEL ÁLVAR, "Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua y chibcha)", en *Estudios nebrisenses*, coordinados por Manuel Alvar, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992, pp. 331-332.

²¹ *Vid.* ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA, *Tepuztlahcuilolli*, v. I, p. 29.

en su trabajo "The roots of sixteenth-century Mesoamerican Lexicography"²², analiza esta influencia en las obras de Urbano, Córdoba, Alvarado y otros lexicógrafos. Concluye Karttunen afirmando que "el tamaño y la sofisticación de estos diccionarios hablan por sí solos. A través de estos volúmenes, el trabajo de Antonio de Nebrija brilla como realmente debe y por su propia luz ilumina la realización de sus valiosos sucesores intelectuales, los lexicógrafos de la Mesoamérica del siglo xvi".

Otros ejemplos podrían aducirse en los cuales afloran conceptos lingüísticos muy acertados sobre la propiedad de la "frasis", del *modus dicendi*, como escribe Gilberti; o dejan ver la captación de una incipiente dialectología como en fray Antonio de los Reyes al explicitar la lengua mixteca. En resumen, al leer las artes y vocabularios vemos que, más allá de las categorías grecolatinas está la fina percepción de la naturaleza de las lenguas nuevas. En realidad, sería fascinante para cualquier lingüista el estudio del arte de la conjunción y articulación entre las estructuras propias de las lenguas mesoamericanas y las categorías gramaticales de Nebrija; ello nos llevaría a comprender cómo los misioneros lingüistas del xvi, por vez primera en la historia pudieron integrar dos sistemas lingüísticos radicalmente distintos.

Como reflexión final a este tema me parece pertinente traer a la memoria unos versos originales del franciscano andaluz fray Juan Guerra. Pasó él la mayor parte de su vida en la región jalisciense de Ahuacatlán y llegó a ser "muy buena lengua" del náhuatl de esa región. En el "Prólogo" a su *Arte de la lengua mexicana*, publicada en 1692 expone, en lenguaje sencillo, popular, el dilema del que venimos hablando y deja ver el papel de Nebri-

²² FRANCES KARTTUNEN, "The roots of sixteenth-century Mesoamerican Lexicography", en *Smoke and Mist. Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*, edited by J. Kathryn Josserand and Karen Dakin, BAR International Series, 1988, v. II, p. 556.

ja como puente de acercamiento entre los dos sistemas lingüísticos ya citados

El lenguaje de la tierra
y el latín eran contrarios
y modos de su arte varios
hicieron paces con Guerra.
En contienda tan prolija
si éste tiene a Cicerón
en Guerra aquel por blasón
un mexicano Nebrija.²³

Los logros de la lingüística mesoamericana: su significado

La tarea emprendida por los misioneros del siglo xvi en la codificación de las lenguas dotó de bases firmes a los estudios posteriores en el campo de la lingüística, la filología y la historia. En el campo de la lingüística, esta tarea propició que los idiomas tuvieran, como diría Nebrija, "casas donde morar". En ellas las lenguas encontraron un abrigo, un refugio para defender su propiedad. Porque aunque es cierto que la escritura pictográfica y la tradición oral sistemática eran elementos fijadores y vitalizadores de las lenguas, las gramáticas y vocabularios impresos, además de cumplir estas funciones, ofrecían la posibilidad de servir a muchas gentes en un mismo tiempo y en diferentes espacios. Además, la letra impresa fue la imagen idónea donde quedó plasmado el purismo, que, a su vez, favoreció la uniformidad. Salió profeta Nebrija al afirmar que la uniformidad era garantía de larga vida.

Inclusive algunas de estas lenguas, antes peregrinas, ahora ya con morada propia, entraron pronto en una

²³ Fray JUAN GUERRA, *Arte de la lengua mexicana según la acostumbran hablar los indios en todo el obispado de Guadalajara y parte de los de Durango y Michoacán escrito en 1692*. Publica esta segunda edición, precediéndola de un prólogo Alberto Santoscoy, Guadalajara, 1900, p. 4.

etapa de consolidación como lenguas académicas al ser objeto de estudio en colegios, seminarios y universidades. Se convirtieron en lenguas, podríamos decir, competitivas frente al latín, que, hasta el siglo XVIII, fue el idioma por excelencia de las elites ilustradas.

Desde una perspectiva universal, la fecundidad de tratados de contenido gramatical y lexicográfico elaborados en los siglos XVI, XVII y XVIII constituye un capítulo único en la historia de la lingüística de la edad moderna, sin parangón fuera de Europa. Porque ¿dónde existe un cúmulo de gramáticas y vocabularios en el que se pueda encontrar la descripción y análisis de un universo tal de lenguas? Un universo que no sólo incluye a Mesoamérica sino que abarca otras regiones del Nuevo Mundo. Entre otras, la región andina, zona donde también varios pueblos habían logrado crear brillantes civilizaciones. Allí, el dominico Domingo de Santo Tomás redujo a arte la lengua quechua en su libro *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Peru*, Valladolid, 1560. Otro dominico, Bernardo de Lugo, se dedicó al chibcha, y en 1619, en Madrid, publicó la *Gramática de la lengua general del Nuevo Reyno [de Granada] llamada mosca*. Del aymara se ocupó el jesuita Ludovico Bertonio quien hizo *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aymara*, Roma 1603, y *Vocabulario de la lengua aymara*, Juli, 1612. Por último, el también jesuita Antonio Ruiz de Montoya publicó en Madrid el *Tesoro de la lengua guaraní*, 1639 y el *Vocabulario de la lengua guaraní*, 1640.

Este magno capítulo de la lingüística cobra relevancia especial si pensamos que muchas de las aportaciones que lo integran entraron en el torrente de la lingüística universal en fecha muy temprana, concretamente a mediados del siglo XVI, en el momento mismo en que se estaban redactando las gramáticas de varias lenguas europeas. Sirvan algunos ejemplos conocidos como puntos de referencia: 1529, primera gramática del italiano, de

Giorgio Trissino; 1536, primera del portugués de Fernando de Oliveira; 1550, del francés de Louis Meigret; 1573, del alemán, de Alberto Oelinger y 1586, del inglés, de William Bullokar. Pero, volviendo a Mesoamérica el significado de este capítulo no ha sido valorado en toda su dimensión, aunque los lingüistas del siglo XIX reconocieron parte de lo que en él se encerraba. Prueba de ello es que tuvieron muy en cuenta los estudios existentes acerca de las lenguas de las que venimos hablando, especialmente al teorizar sobre comparatismo, tipología y sobre la profunda relación de lengua y cultura. Inclusive algunos de ellos propiciaron reediciones de las artes novohispanas dentro y fuera de México.

Desde una perspectiva filológica, la abundancia de gramáticas y vocabularios fue la senda que abrió camino a la redacción de numerosos textos, sobre todo en náhuatl y maya. Frailes e informantes, cronistas e historiadores, escribanos indígenas, a veces perdidos en pueblos lejanos, realizaron una tarea gigantesca, la de preservar la memoria del pasado. Además de los brillantes relatos históricos y literarios y de las crónicas famosas, en los archivos se hallan miles de papeles en lenguas mesoamericanas en los que se guarda el pensamiento de los pueblos del México antiguo y el transcurrir de los siglos novohispanos; un pensamiento que es fuente inagotable donde los filólogos y etnohistoriadores modernos acuden constantemente para conocer las culturas prehispánicas y su perduración.

Esta perspectiva filológica nos lleva directamente a una perspectiva histórica. Porque al reflexionar sobre el contenido de los textos y papeles en lenguas mesoamericanas no podemos soslayar que fueron esenciales en el proceso de comprensión de los otros, en el despertar de una nueva disciplina que hoy conocemos como antropología. Al reflexionar sobre el largo proceso de formación de la conciencia del pasado de los pueblos que hoy integran América, fácil es percatarse de la importancia que

en tal proceso adquiere el momento en que se logran enlazar dos conciencias históricas radicalmente diferentes, las de los dos mundos que se encontraron en la Conquista. Enlace difícil y violento que se hizo al fin posible por la mezcla de gentes y culturas. Y es precisamente en los comienzos de este enlace cuando los espontáneos lingüistas y filólogos de que venimos hablando realizan su gran aportación, la de crear espacios de diálogo entre las lenguas. Los lingüistas, a través de artes y vocabularios donde lograron integrar dos sistemas lingüísticos tan encontrados como eran el renacentista y el mesoamericano. Los filólogos, a través de los textos, puerta de entrada al pensamiento del otro, de lo que hoy se llama comprensión de la alteridad.

Sin estos espacios quizá el mestizaje biológico no hubiera bastado para anudar el transcurrir histórico del México de antes y de después de la Conquista; para construir la secuencia lineal, en la que, como columna vertebral, descansa la identidad y la vida de los hombres y los pueblos.

El legado americano de Nebrija

Los quinientos años de la publicación de la *Gramática de la lengua castellana* y los quinientos nueve de las *Introductiones latinae*, son motivo de profundas reflexiones por parte de lingüistas y filólogos de varios países del mundo. Ambos trabajos de Nebrija, junto con sus dos *Vocabularios*, el de 1492 y el de 1495, marcan el comienzo de la lingüística renacentista. Cuatro libros que son los cuatro pilares de nuestra lengua, la cual, cuando llegó a América fue llamada "la castilla" y poco a poco, fue conocida como "español", a medida que se extendió a lo largo de casi un continente.

Gracias a Nebrija, tanto la lengua que llegó como las que aquí estaban, en época muy temprana, dejaron de

ser peregrinas, tuvieron "casas donde morar". Porque en verdad mucho tuvo que ver la obra de Antonio en el proceso de explicitación gramatical de todas ellas, proceso que las ayudó a fortalecerse y a permanecer firmes como rocas en el tiempo. Ellas a su vez, contribuyeron a cimentar un ámbito cultural común, en el cual el español es la lengua-enlace, el tejido conjuntivo de un inmenso organismo en el que, como un mosaico viviente conviven multitud de pueblos con sus lenguas y culturas originarias. Hoy día este inmenso organismo es un espacio bicontinental, separado por el Atlántico. La existencia de un espacio tal hace posible que nuestra lengua sea un idioma de dimensión universal. Sin él, probablemente el español sería un castellano con variantes y su papel sería marginal en la Europa del año dos mil.

Al meditar sobre esta realidad se nos hace palpable la trascendencia de la obra de Nebrija y la de aquellos misioneros-lingüistas que supieron valorar la riqueza que lleva en sí cada idioma. Como hemos visto, no dudaron en dedicar buena parte de su tiempo al aprendizaje de tantas lenguas tan "intrincadas" y "peregrinas", a escribir artes y vocabularios, doctrinas cristianas y libros religiosos, a recoger textos de toda índole que hoy son fuente de estudio de los antropólogos y manantial de inspiración para los que crean literatura en muchas de las lenguas de que venimos hablando. Pensemos pues en Elio Antonio como en el humanista que ahondó en las raíces de su propia cultura a través de la palabra del Mundo Antiguo y que, sin saberlo, facilitó la pervivencia de las raíces de muchas culturas del Mundo Nuevo. Si él hubiera intuido el futuro, si hubiera imaginado que sus ideas lingüísticas servirían de puente de comprensión entre las lenguas amerindias y el español, quizá hubiera escrito en su famoso prólogo no ya sólo que la lengua, sino que "las lenguas serían compañeras del imperio". A cinco siglos de la publicación de su *Gramática castellana* y en vísperas de un nuevo milenio, cada

una de estas lenguas y cada uno de sus hablantes, tiene un lugar en el todo del universo de las culturas.

ASCENSIÓN H. DE LEÓN-PORTILLA

Instituto de Investigaciones Filológicas,
UNAM.